

**Sección:
Bibliotecas
de Andalucía**

La biblioteca municipal de Jerez

RAMÓN CLAVIJO PROVENCIO

Director Biblioteca Mpal. Central de Jerez

La Biblioteca Municipal de Jerez, hoy Central de una red formada por cuatro Bibliotecas, se crea en 1873, y está entre las más antiguas de nuestra Comunidad. En estos 120 años de existencia, ha ido reuniendo un fondo bibliográfico importante, cercano a los 90.000 volúmenes, de los que el ejemplar más antiguo es un incunabulo veneciano de 1475. Actualmente esta Biblioteca trata como tantas otras de adaptarse a los nuevos tiempos, en una civilización que se ha dado en llamar de la comunicación, y donde tan importante papel puede vaticinarse para aquellos centros bibliotecarios que se conviertan en auténticos centros de información. En este sentido el camino se prevé duro, pero el futuro se muestra esperanzador.

PALABRAS CLAVE: bibliotecas públicas, historia, colecciones bibliográficas.

The municipal library in Jerez

Jerez' municipal library, now the centre of a network consisting of four libraries, was created in 1873 and is one of the oldest in our community. During these 120 years of existence it has gradually collected an important bibliographic stock close to 90,000 volumes, the oldest of which is an Venetian incunabulum printed in 1475. At present, this library like many others is trying to adapt to the new circumstances in a civilisation which calls itself "the civilisation of communication" and in which an important role can be predicted for those library centres which become authentic centres of information. In this sense the road ahead will be hard but the future looms hopeful.

KEY WORDS: public libraries, history, library collections.

La provincia de Cádiz y en particular Jerez, tienen una larga tradición en cuanto a la formación de importantes colecciones bibliográficas.

Por ello no es de extrañar que la filosofía que inspiró la aparición de las primeras Bibliotecas populares en el Reino Unido con las "Mechanics Institutes" y las "Mercantile libraries" de los EE.UU., tuviera una favorable acogida en esta ciudad, cuyos primeros ecos datan de 1852, cuando Francisco García Pina en un artículo publicado en "El Guadalete" (6 de Abril) escribía que "una de las necesidades de Jerez es la de Bibliotecas Públicas", o el manifiesto que dirigen al Ayuntamiento en 1857 los Sres. Ortega, Ortiz, S. Martín y Fernández, en el sentido de "que se destine alguna suma de dinero al establecimiento de una Biblioteca Pública y otra obra digna".

Pero, no sería hasta el 23 de Abril de 1873, tres años después de la promulgación de la Ley de Bibliotecas Públicas de José Echegaray, cuando el Ayuntamiento inaugure por vez primera en la ciudad una biblioteca auténticamente popular y que actualmente es la más antigua de las Municipales andaluzas.

Sería pretencioso por mi parte tratar de recoger en estas pocas páginas, una historia tan rica como la de la Biblioteca jerezana, pero si intentaremos esbozar sus etapas más representativas, para mejor entender su presente y proyección futura.

Cuando Manuel Esteve se hace con la dirección de la Biblioteca, la cifra media de lectores anuales era de 8.000; en 1933 ya era de 12.000, y así ininterrumpidamente, exceptuando el período de Guerra Civil, las estadísticas irán subiendo hasta alcanzar la cifra récord de 40.000 lectores en 1948. A partir de ahí, y hasta su jubilación, la cifra media anual no bajaría de los 30.000 lectores.

Durante su dirección el esfuerzo para incrementar el patrimonio bibliográfico de dicho Centro, que recordemos era el único con el que se disponía en Jerez para responder a la demanda de lectura pública, fue notable: de los modestos 20.000 volúmenes con los que cuenta esta Biblioteca en 1931 se pasará a los cerca de 65.000 volúmenes en el año 75. Todos sabemos que la buena o la mala imagen que puede dar una Biblioteca, se mide en ocasiones por las donaciones que recibe y la calidad de éstas. Muchas grandes colecciones bibliográficas actuales se han formado de esta manera. Pues bien, si nos atenemos a este apartado, el período en que está Manuel Esteve en la Biblioteca jerezana, es el más fructífero en cuanto a la calidad de las donaciones recibidas, y sólo mencionaremos dos: las efectuadas por Tomás García Figueras y la de José de Soto Molina, esta última de más de 16.000 volúmenes.

Serían muchos más los datos que se podrían aportar para dar un perfil más completo de la figura de Manuel Esteve como bibliotecario, pero creo que con lo anteriormente aportado tenemos los fundamentales, y sobre todo el convencimiento de que sin su labor hoy no sería posible contar en Jerez con uno de los más ricos patrimonios bibliográficos de la Comunidad Andaluza y, sin duda, la Biblioteca de más entidad de la provincia.

No es en balde definir el período comprendido entre 1976-1985 como el de “época oscura” en la historia de la Biblioteca Municipal. Trataremos a continuación de explicar el porqué de tal calificativo:

A comienzos de los años 70 ya empezaba a vislumbrarse como uno de los principales problemas del Centro Bibliotecario el del espacio.

El local se hacía por momentos insuficiente, para el paulatino aumento del fondo bibliográfico y el crecimiento del número de lectores.

Pero a partir de 1974 este tema era ya inaplazable, a riesgo de verse la Biblioteca jerezana desplazada del papel privilegiado que hasta entonces habría venido desempeñando, en lo que a infraestructura cultural de Jerez se refiere.

Ese mismo año el Ayuntamiento acometerá en el Centro Bibliotecario tareas de restauración, pues la bóveda de la Sala Capitular se había agrietado, pero también se aprovechó ello para acometer unas modestas obras de ampliación; sin embargo, cuando éstas concluyen en 1977, el nuevo espacio habilitado estaba ya claramente desfasado en relación a la demanda de público existente. Incluso en la prensa de la época se recogen artículos sobre el tema, quizás el más esclarecedor el que firmara Jorge de los Santos en “El Correo de Andalucía” de 22 de Octubre de 1977, bajo el título “Cincuenta muchachos en cola para poder entrar”.

Es paradójico observar cómo esta etapa difícil en la historia de la Biblioteca Municipal coincide con la jubilación de Manuel Esteve, el bibliotecario que llevó al mencionado Centro a su etapa de mayor brillantez.

Finalmente, sería el Pleno Municipal celebrado el 8 de Julio de 1983, el que aprobó la cesión de las antiguas dependencias del Banco de España en Jerez, con el propósito de adaptarlas para nueva sede de la Biblioteca y Archivo Municipal.

Pese a todo, entre 1983-1985, la Biblioteca Municipal aún tuvo que pasar una etapa de catacumbas y penurias, cuando provisionalmente levantó sus instalaciones en la C/ Rosario en unas antiguas oficinas de la firma Rumasa -actualmente Casa de la Juventud-.

Desde aquel local, pese a los modestos medios y limitadas posibilidades de actuación a que quedó relegada, se fraguó el diseño y organización de la que sería futura Biblioteca. Creemos que desde aquellos desconocidos locales, y gracias a aquel trabajo oscuro y difícil, se posibilitó en gran manera la recuperación del importante papel cultural que hoy, sin duda, vuelve a desempeñar la Biblioteca Municipal.

El largo período de inactividad, al menos de cara al público, que padeció esta Biblioteca, hizo perder la pista de la institución a los posibles interesados en sus servicios, hasta tal punto que escasas personas en la ciudad, a comienzos de los 80, hubieran sabido contestar o no sobre la existencia de una Biblioteca Municipal.

Puede parecer increíble que un Centro de estas características, que llegara a atesorar una de las mejores, amplias y valiosas colecciones bibliográficas de la Comunidad Andaluza, que en períodos de su historia se ve dirigido por hombres de la talla de José Herranz, Bertemati o Manuel Esteve; que incluso por momentos parece acercarse al ideal de la biblioteca griega, entendida como Academia, es decir, lugar de aprendizaje e investigación, gracias al magisterio intelectual de algunos de sus directores..., desaparezca de la memoria de sus habitantes. Sin embargo así fue y la explicación de todo esto parece evidente:

“Como sabemos, toda Biblioteca es un servicio fundamentalmente informativo. En los últimos años, también las actividades culturales fomentadas desde dentro, forman parte importante en su cometido; pero, como decíamos, la Biblioteca sigue actuando en primer lugar como un centro donde acumular, conservar y servir información, y ya no sólo en el soporte papel, es decir, el libro tradicional, sino que otros medios como discos, cassettes, vídeos, etc., van formando parte importante de sus fondos. Pues bien, podemos imaginarnos que toda Biblioteca debe estar continuamente incrementando y actualizando sus fondos, y que si esto no se hiciera no tendría razón de ser, puesto que no podría proporcionar a su potencial público la información actualizada que precisa. Por todo lo dicho, y si ya de por sí “el renacer de las cenizas”, el volver a ocupar el lugar de privilegio que alguna vez se ocupó es difícil, en el caso de un Centro bibliotecario que por las circunstancias que sean pierde el ritmo, no adquiriendo la información que le es demandada por sus asiduos, está abocada a la desaparición o a vegetar, llevando una existencia que a nadie importa, y donde quizás algún curioso esté dispuesto a hojear fondos que alguna vez fueron considerados como vivos y por tanto útiles”.¹

¹ Clavijo Provencio, Ramón. “La Alameda de la Biblioteca”. Diario de Jerez, 25 de Junio 1989.

Afortunadamente la Biblioteca Municipal supo superar el difícil trance en la que se vio sumida entre 1976 y 1985, como veremos a continuación.

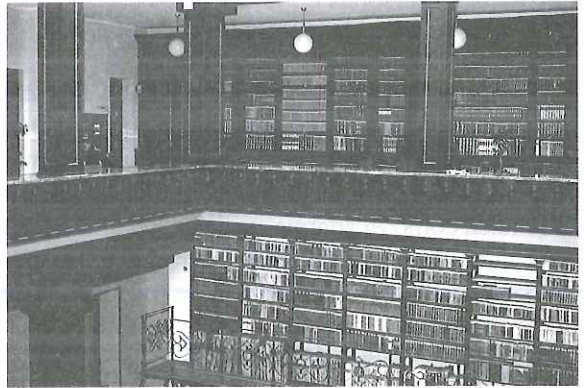
2. ACTUALIDAD.

El actual, y entramos ya en la crónica reciente de la Biblioteca, es el 9º curso transcurrido desde aquel Octubre de 1986 en el que la Biblioteca Municipal, hasta entonces una desconocida para las nuevas generaciones, volvía a abrir sus puertas en la nueva sede de la popular "Alameda del Banco".

Desde entonces la actualización de sus fondos bibliográficos ha sido el principal objetivo a conseguir.

Dura empresa esta de acortar un atraso de años, y aún más cuanto que vivimos la llamada "época de la revolución de la información", y que hace difícil, si no imposible, adquirir todo aquello que se demanda.

Y sin embargo, pese a los vacíos aún apreciables, pese a no conseguirse aún el ritmo de crecimiento deseable y que sin duda se merecen sus asiduos, los resultados de estos últimos años son significativos: 75.000 consultas en el curso 93-94; 5.000 lectores de media mensual; 4.000 títulos de incremento medio bibliográfico anual; 3.500 socios...



Sala de investigadores, planta superior

Hoy la Biblioteca Municipal de Jerez cuenta con una variada oferta de servicios, quizás como nunca en su dilatada historia existió. Dispone de: Salas pensadas para el público infantil y juvenil, para Prensa y Revistas; para Préstamos y Consultas, de Estudios; Servicios especializados como el de Investigación, Soto Molina, Audiovisuales y Microfilm; a la vez que funciona un activo servicio de Actividades Culturales (Técnicas de animación a la lectura, Jornadas de Historia, Cursos Literarios, Visitas, Exposiciones...)².

Todos esos servicios han surgido en función de la irrenunciable labor, que como Biblioteca Pública, heredara del concepto de Biblioteca popular de finales del siglo pasado, y los sigue asumiendo y ello pese a la masificación de sus instalaciones fruto de una escasa oferta bibliotecaria en la ciudad.

² La Biblioteca Mpal. Central de Jerez, tiene unas instalaciones de 2.500 m²., distribuidas en 3 plantas y sótano. Con 230 puestos de lectura. Se ubica en la Pza. General Primo de Rivera, en un edificio emblemático de la ciudad, el del antiguo Banco de España.

Por todo ello, el futuro de esta Biblioteca no puede ni debe orientarse exclusivamente a la apertura de nuevas Salas de Estudio y ampliación de su capacidad, cosa que aún es posible afortunadamente, como nos demanda año tras año el público estudiantil, que casi exclusivamente pide a la Biblioteca un lugar de estudio y recogimiento.

Ante este problema cabe decir que la Biblioteca Municipal irá paulatinamente ampliando su oferta, pero cada vez más selectivamente y siempre como resultado último de conseguir una mejor oferta bibliográfica e informativa, para su público natural, esto es, el lector; comprendiendo, eso sí, la necesidad de que una parte proporcional de su capacidad quede reservada para el Estudio, pero siempre que este tipo de público no desborde la propia idiosincrasia de la Biblioteca, pues no queremos convertir la nuestra en una gran Sala de Estudio, como una mala planificación han convertido a más de un Centro Bibliotecario del País.

De todas formas es posible anunciar ya a corto y medio plazo un paulatino crecimiento de nuestra oferta. Para el presente curso la apertura de una nueva Sala permitirá la centralización e informatización de todo el Fondo destinado a préstamos, a la vez que se organizará una nueva Sección, la de Grabados, Fotografías y Carteles.

A medio plazo se contempla también la creación de una nueva Sala de Estudio, como respuesta a esa demanda a la que anteriormente hacía alusión, y la creación de un servicio de Encuadernación y Restauración de documentos.

Por último quedan dos puntos que sería conveniente al menos reseñar. El primero se refiere al propósito de seguir potenciando el Servicio de Investigación de la Biblioteca; y ello por la sencilla razón de que la misma existencia de un fondo bibliográfico muy rico y variado³ y que en definitiva da un sello especial, casi de Centro de Investigación, a esta Biblioteca Pública que se impone por propia lógica.

Como ya dije en los "Encuentros de Historia y Arqueología" celebrados el año 1990 en San Fernando,

"pese a la necesidad y obligación, como Biblioteca Pública que somos, de cubrir la demanda bibliográfica y de información de un importante espectro de población que va desde niños a ancianos, y de lectores a estudiantes; la magnitud e importancia del fondo histórico nos lleva a seguir apoyando especialmente esta sección de la Biblioteca, mejorando su infraestructura y aumentando su personal con el fin de mejorar las condiciones de investigación".

A la vez, y con respecto a esta tarea, no dejaremos en el empeño de divulgar la propia historia local, y que como ustedes saben y desde 1986 encuentra su medio a través de las llamadas "Jornadas de Historia"; foro por el que han pasado ya una veintena de historiadores y ha dado 4 publicaciones a la imprenta.

³ El libro más antiguo de la Biblioteca es un incunable veneciano de 1475 del poeta latino Marcial. Tiene igualmente 120 títulos del XVI, 250 del XVII y 2000 del XVIII. Sus secciones de África y la de Temas Andaluces, son de las más completas de la Comunidad Andaluza.

Igualmente la recuperación del patrimonio bibliográfico local desperdigado, perdido u olvidado, tiene especial interés y atención por parte de los trabajos que se acometen dentro de esta Sección de Investigación de la Biblioteca; y un ejemplo de ello son las microfilmaciones que estamos realizando de viejas colecciones de periódicos locales de cuyos ejemplares no disponemos en nuestro Centro, para llegar como fin último a tener completa materialmente la historia del periodismo jerezano.

Pero aprovechemos un aparte para detenernos en el Fondo Antiguo de este Centro, y por tanto en la problemática y muchas veces indiferencia que este tipo de patrimonio ha padecido en nuestro país.

3. VIEJOS MANUSCRITOS.

Es curioso observar la expectación que genera cualquier nuevo descubrimiento arqueológico por modesto que sea, o sacar a la luz alguna obra, hasta ese momento dada por perdida, de algún histórico genio de la pintura; expectación que trasciende incluso a capas de la población normalmente desmotivadas de cuestiones históricas o artísticas.

En cambio dicha expectación se convierte en indiferencia, o todo lo más, queda reducida a unos ambientes muy minoritarios, cuando lo descubierto, lo que tras decenas de años de olvido sale a la luz es un viejo códice o libro.

Tiene razón el profesor Viñas cuando aludiendo a la atención desigual con la que los poderes públicos atienden nuestro Patrimonio Histórico-Artístico, escribe:

“Ante la espectacularidad de la pintura, la escultura y los mismos objetos arqueológicos, obras propias de investigación y exhibición en Museos, los legajos, los documentos sueltos y los mismos libros son “obras cenicientas” de un vastísimo Patrimonio, en el que tan sólo reciben más preocupaciones que atenciones algunos códices, incunables u obras específicas, recogidas, por no decir almacenadas, y no siempre en las condiciones de conservación adecuadas, en nuestros archivos y bibliotecas”.

No son frecuentes los casos de investigadores que, trasegando entre fondos documentales o bibliográficos, tienen la fortuna de encontrar obras inéditas, que en algunas ocasiones fueron a completar e incluso modificar opiniones fuertemente asentadas sobre autores literarios o hechos históricos.

Pongo por ejemplo, los descubrimientos que hace algunos años se hicieron en la Biblioteca Nacional, de dos comedias inéditas de Calderón.

Esto es aún factible en Bibliotecas donde, por un lado, existen unos importantes y numerosos fondos antiguos; y por otro, se topa con la falta de personal especializado para afrontar los trabajos de inventario y catalogación.

Manuel Carrión, en su época de subdirector de la Nacional, comentaba a propósito de estos temas:

“Esta posibilidad –se refiere a encontrar alguna pieza bibliográfica, inédita en una

Biblioteca—, se le da aliciente a la investigación erudita, aunque desde luego reconozco no debería ser así. Pero mientras no lo cataloguemos todo siempre cabe encontrarse con estas agradables sorpresas”.

Una de estas Bibliotecas donde aún es posible esperar descubrimientos interesantes atendiendo a sus fondos bibliográficos antiguos, es la Municipal de Jerez.

Desde hace algunos meses —y doy el siguiente dato como ejemplo—, la olvidada y semi-desconocida sección de Manuscritos es objeto de trabajos, que pretenden como fin último conocer qué materiales la integran. Los resultados no han hecho más que comenzar. Primero fue el descubrimiento de un inédito manuscrito del historiador Joaquín Portillo, “Concisos Recuerdos de Jerez”, ahora es la aparición del testimonio del escribano Juan Román sobre el Jerez de 1500 a 1509, también inédito.

No es posible detenernos más, en los fondos bibliográficos antiguos de la Biblioteca jerezana. Necesitaríamos demasiado espacio para recoger los tesoros que encierra. Sus colecciones del XVIII, con magníficos ejemplares como el “Viaje a Constantinopla” de Moreno, sus “raros” como la “Historia della destruttione della Indie Occidentali” de Bartolomé de las Casas en su edición de 1640, o la importancia en cantidad y calidad de los fondos específicos de Andalucía y Africa, aquí conservados, estos últimos donados por Tomás García Figueras, el bibliófilo al que se debió la creación de la Sección Africa de la Biblioteca Nacional, son pequeños botones de muestra a lo que afirmamos.

Viejos Manuscritos, viejos impresos..., quizás Lasso de la Vega tuviera razón cuando escribiera:

“El que al descubrir el ejemplar de una 1ª edición de Garcilaso o Fray Luis de León no sienta acudir a su imaginación la idea de que así llegaría por primera vez a manos de su autor en forma corpórea, y no se le represente la emoción con que la retendría entre sus manos, no hará progresos porque estas obras sólo ofrecen sus encantos, sólo sonrían desde las filas uniformes y polvorientas donde otras muchas le acompañan, a los que rondan con los ojos de enamorados y fuertes latidos del corazón”.

El último aspecto que habría que reflejar en este estudio, sería el inicio de la informatización de la Biblioteca Municipal de Jerez.

Este tema no debería ser esencialmente problemático si se tratase exclusivamente de pasar al formato informático los fondos de este Centro, pero es algo más, pues significará en su estrato último la posibilidad de acceder a otras bases de datos bibliográficos locales, regionales o nacionales en última instancia.

Juana Muñoz Choclan, en su etapa de directora del Centro Andaluz de Lectura, escribía:

*“Si el espacio en un momento dado y el aumento de usuarios pudo transformar el funcionamiento en general de una biblioteca, no es lo menos que las nuevas tecnologías de la información van a cambiar y de hecho ya están cambiando, el trabajo de las Bibliotecas”.*⁴

⁴ Muñoz Choclán, Juana: “Bibliotecas públicas: fin del binomio conservación-comunicación”. VI Jornadas Bibliotecarias de Andalucía, 1989, pág. 115.

Es decir, la Biblioteca, al menos su entorno tal y como lo conocemos hoy, será distinto. Yo ya etiquetaba esta transformación en mi libro sobre la "Historia de la Biblioteca Municipal" como "el tránsito de la antigua Biblioteca a la computerizada" y lo cierto es que es una evolución delicada, pero llena de esperanzas.⁵

Ya, en la actualidad, todos los procesos administrativos del Centro están informatizados. Para el presente año terminaremos con la informatización del Servicio de Préstamos de Libros, e iniciaremos la de los ficheros generales, proceso este último que llevará algún tiempo.

Para que, finalmente, quizás dentro del próximo año, la Biblioteca pueda tener acceso online con otros Centro Bibliográficos afines. En líneas generales, pues, esta es la exposición de lo que fue, es y se quiere signifique la Biblioteca Municipal de Jerez en un próximo futuro; aunque cabría hacer la salvedad de que una Biblioteca aunque disponga de las condiciones idóneas para el desempeño de sus funciones, no podría, pese a la voluntad que ponga en ello, cubrir la demanda bibliográfica o de información de una población que ronda los 200.000 habitantes, como es el caso de Jerez en la actualidad.

Por ello, la necesidad de abrir nuevas bibliotecas. Y no debemos creer que esto es sólo obligación moral del Ayuntamiento, el cual, por cierto, sigue aún hoy sustentando el peso de la oferta bibliográfica pública de la ciudad.⁶

Por ello, repito, el que instemos a otros Organismos públicos y privados a que secunden esta labor, creando nuevas bibliotecas, apoyando materialmente las existentes o abriendo las puertas de las que, existiendo, están vedadas al público, y de las que tenemos en esta ciudad más de un ejemplo doloroso.

⁵ Clavijo Provencio, Ramón. "La Biblioteca Municipal de Jerez: 112 años de Historia". C.E.H.J.-C.S.I.C. Jerez, 1986.

⁶ Actualmente existe en Jerez, una red de Bibliotecas Municipales, formadas por 4 Bibliotecas, 3 de ellas de distrito y la Central a la que estamos dedicando estas líneas.

Justo es reconocer no obstante, el importante apoyo de la Consejería de Cultura de la Junta, que fructificó en el convenio que en definitiva posibilitó la creación de las tres Bibliotecas de Distrito actuales.

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

